



ÚLTIMA CENA. PERSPECTIVAS BÍBLICAS¹

Introducción

Dice el **Concilio Vaticano II** en la Constitución sobre la sagrada liturgia **Sacrosanctum Concilium**, al número 10:

«La Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza...

La renovación de la Alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo...

De la Liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin».

La Eucaristía es, por lo tanto, la fuente y la cumbre de toda la actividad de la Iglesia, a través de la cual "se" renueva la Alianza entre el Señor y los hombres.

Alianza hecha muchas veces por Dios en el Antiguo Testamento, especialmente en el monte Sinaí (Ex 19, 3ss), y prometida como nueva y eterna por boca de los profetas (Jer 31,31-34; Ez 11). Finalmente sellada con la sangre de Jesús «*derramada por la alianza nueva y eterna, por todos los hombres*».

I. Diferentes nombres, un sólo evento

A lo largo de los siglos se han utilizado diferentes nombres para indicar el evento que Jesús cumplió en la Última Cena con los suyos y que ordenó repetir en su memoria:

1. La Cena del Señor (1Cor 11,20-26)

«...así resulta que, cuando se reúnen, no comen la cena del Señor. ²¹Porque cada uno se adelanta a consumir su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se emborracha...²³yo recibí del Señor lo que les transmití: que el Señor, la noche que era entregado, tomó pan, ²⁴dando gracias lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía. ²⁵De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre. Cada vez que la beban háganlo en memoria mía. ²⁶Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor, hasta que vuelva».

«*Cena del Señor*» es la expresión que Pablo utiliza al reprochar a los Corintios. Término que, por un lado, recuerda el contexto en el que Jesús realizó ese gesto: una cena (¿cena de Pascua o cena de despedida? Lo veremos...); por otro, muestra que al principio los cristianos repetían el gesto de Jesús durante una verdadera cena.

¹Textos de referencia: P. Caspani, "Prendete e mangiate", Ed. Seminario Arc. Di Milano; AA.VV. "Fate questo in memoria di me", Ed. In Dialogo; Jean-Yves Garneau, Scoprire l'Eucaristia, Ed. Messaggero Padova

2. La Fracción del pan (Lc 24,29-31)

«²⁹Pero ellos le insistieron: “Quédate con nosotros, que se hace tarde y el día se acaba”. Entró para quedarse con ellos; ³⁰y, mientras estaba con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se los dio. ³¹Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista».

«*Fracción del pan*» es la expresión que Lucas utiliza cuando narra la experiencia vivida por los discípulos de Emaús. Este nombre hace referencia específicamente al gesto hecho por Jesús durante la última cena y durante la cena en Emaús, y sugiere cómo el banquete eucarístico fue el lugar privilegiado donde Jesús resucitado se manifestaba a los suyos.

3. La Eucaristía («acción de gracias»)

El término, muy utilizado por el Concilio Vaticano II, no aparece como sustantivo en el Nuevo Testamento, sino como verbo (eucharisten) que en Mateo y Marcos Jesús pronuncia sobre la copa (el cáliz) y en Lucas y Pablo sobre el pan. Al final del primer siglo lo encontramos también en la Didaché (el catecismo de la época apostólica) y subraya cómo este gesto da gracias a Dios por todos sus beneficios, especialmente por la muerte y resurrección de Jesús.

4. La Misa (Tomado de las últimas palabras de la celebración en latín: «*ite, missa est!*»)

Sin duda es el término más popular y coloquial. Se extendió desde el siglo IV, tal vez porque hace una asonancia con «missio» («misión») y expresa bien cómo el final del rito no marca el final del evento celebrado, sino que lo extiende en la misión de llevar al mundo el anuncio de la Buena Nueva de Jesús y de construir ese Reino de fraternidad que él vino a inaugurar.

5. El Sacrificio (generalmente llamado: «sacrificio eucarístico», más raramente: **la Oblación**)

El término quiere subrayar que la base de este gesto es el don total de Jesús para nosotros en la forma extrema del sacrificio de la cruz: «...*después de haber amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo*» (Jn 13,1).

II. «Tomad y comed... tomad y bebed»: la Última Cena

Son cinco los autores que – en el Nuevo Testamento – nos hablan de la Última Cena de Jesús con los suyos: los evangelistas sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas), el evangelista Juan y Pablo.

Básicamente los cinco autores refieren los gestos y palabras de Jesús, pero lo hacen con diferentes matices. Estos matices se deben a que el interés de los escritores no era «narrativo» sino «teológico»: es decir, no les importaba tanto dar la descripción exacta de los gestos y los tiempos, sino que transmitir el significado que Jesús le dio y cómo las principales Comunidades cristianas primitivas lo recibieron y celebraron.

Podríamos dividir los relatos así:

- **Mateo** (26,26-29) y **Marcos** (14,22-25): Eco de la celebración eucarística de la Comunidad de Jerusalén. Tienen un interés cultural y explican el origen del culto cristiano.

- **Lucas** (22,14-20) y **Pablo** (1Cor 11,23-26): Eco de la celebración eucarística de la Comunidad de Antioquía. Tiene un interés cultural y presenta la Eucaristía como el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento y de la Alianza del Sinaí (Jer 31,33).

- **Juan** (13,1-20): No reporta las palabras de Jesús sobre el pan y el vino, más bien presenta el significado del gesto de lavar los pies a sus discípulos. Este relato de Juan tiene un interés testamentario para indicar el testamento de amor de Jesús que la Eucaristía representa y transmite.

¿Cena pascual o cena de despedida?

Estamos seguros de que Jesús pronunció las palabras sobre el pan y el vino «*tomad y comed esto es mi cuerpo... tomad y bebed este es el cáliz de mi sangre...*» en su última cena.

Pero ¿cuándo tuvo lugar esta «última cena»? El día (impreciso) tiene su valor porque – aunque no cambia el significado del gesto (siempre tiene sentido pascual) – cambia el contexto: *¿Cena pascual o cena de despedida?*

Hay que tomar en cuenta que según el cálculo judío del tiempo el nuevo día comienza al ocaso, es decir: más o menos a las 6.00 p.m., y no a la medianoche.

También debemos considerar que según la Ley del Antiguo Testamento (Lv 23,5) la Cena pascual debe comerse al ocaso con el que termina el 14º día del mes de Nisán y que da inicio (la víspera) al 15º día del mes. Nisán es el primer mes del año judío, entre marzo y abril de nuestro calendario.

Los sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas) coinciden en que Jesús comió su última cena en la noche entre el 14 y el 15 de Nisán; es decir en las primeras horas del 15, día que continuó con la mañana y la tarde siguiente, cuando Jesús fue crucificado a las 3 pm (hora novena).

Además, Marcos (15,42) especifica que la tarde de la crucifixión precedió un sábado: en este año el 15 de Nisán (la Pascua) fue desde el ocaso del jueves hasta el ocaso del viernes.

En definitiva, según los escritos sinópticos Jesús comió la Cena pascual en la víspera del viernes (para nosotros la noche del jueves) y fue crucificado la tarde siguiente (viernes también para nosotros) del 15 de Nisán, día de Pascua.

En cambio, **Juan** dice que Jesús comió su última cena en un día no especificado: «*antes de la fiesta de Pascua*» (13,1), pero precisa muy bien que su sentencia y crucifixión fueron el día 14 de Nisán, víspera de Pascua (18,28), coincidiendo con Marcos en que este día fue un viernes.

¿Qué cambia? En el caso propuesto por los sinópticos la última cena sería una cena pascual; en el caso propuesto por Juan, sería una cena de despedida; aunque con las misma característica de todos los banquetes solemnes de los judíos.

De todas maneras, no se discute el carácter pascual de la cena: en el primer caso (de acuerdo a los sinópticos) todo hubiera pasado el día de Pascua, empezando por la cena; en el otro caso (de acuerdo a Juan), Jesús, verdadero Cordero de Dios (Jn 1,36), hubiera sido crucificado en el momento en que los sacerdotes, en el Templo, sacrificaban los corderos para la cena pascual.

El biblista Brown (y yo también) considera que la datación de Juan es la más precisa.

III. «Hagan esto como mi Memorial»

Jesús nos ordenó repetir aquel gesto que él hizo durante la última cena como «Memorial» suyo (Lc 22,19 y 1Cor 11,24-25).

La idea del «memorial» representa una clave fundamental para comprender el significado de la celebración eucarística porque un «memorial» es mucho más que un simple «recordar».

De hecho, el mandato de Jesús recuerda el mandato con el cual, en Éxodo 12,14, Dios ordena al pueblo judío celebrar cada año la fiesta de Pascua: «*Este día será para ustedes un memorial, en él celebrarán la fiesta del Señor*».

«Celebrar» es evidentemente un acto de culto y el culto saca del tiempo a quien lo celebra. Por medio del culto uno participa en algo que, aunque históricamente ya sucedió, ahora está fuera del tiempo. Así los hebreos de cualquier edad pueden participar en el evento del Éxodo.

El evento fundador de la salvación, a partir del cual comienza la "nueva y eterna Alianza", es la Pascua de Jesús que da vida y que él quiso anticipar en la Última Cena (a los discípulos presentes) y dejar para siempre (a los discípulos del futuro), en la Eucaristía.

Repitiendo estos gestos en la celebración eucarística los cristianos de todos los tiempos se hacen partícipes de la muerte y resurrección de Jesús y son introducidos en la Alianza «nueva y eterna» que esta inaugura.

IV. Las palabras y los gestos de Jesús sobre el vino y el pan

Con la excepción de Juan, los evangelistas y Pablo nos narran las palabras y los gestos de Jesús sobre el vino y el pan y aunque presenten matices diferentes el relato coincide.

1. **Sobre el pan.** «*Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo: "Tomen y coman, esto es mi cuerpo"*» (Mt 26,26; Mc 14,22). Lucas y Pablo precisan: «*que se entrega por ustedes*» (1Cor 11,24; Lc 22,19).

El Cuerpo en el lenguaje bíblico no indica la parte física sino que indica la persona en su totalidad, en su relación con Dios y con los demás. Entonces, cuando Jesús pronuncia estas palabras, quiere decir: «Este soy yo, que va a ser partido y dado por vosotros». Así anuncia el significado de su propia muerte: no un fracaso como podría parecer sino una ofrenda para la vida del mundo. «Comer su cuerpo» significa asimilar su persona en una comunión tan profunda que nos hace uno sólo con él.

2. **Sobre la sangre.** «*Ésta es mi sangre de la alianza*» (Mc 14,24 Mt 25,28) y «*Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre*» (1Cor 11,25; Lc 22,20).

La sangre derramada es una referencia clara a su muerte en la cruz y la pone en relación con la Alianza entre Dios y los hombres. Aquí encontramos tres referencias al Antiguo Testamento:

1. Marcos y Mateo se refieren al texto de Éxodo 24,8: «*Moisés dijo: "Ésta es la sangre de la Alianza"*», donde Moisés sella la Alianza entre Dios y el pueblo rociando el altar (Dios) y el pueblo con la sangre de algunos novillos. La Alianza convierte, pues, a Dios y al pueblo en «*parientes de sangre*». En cambio ahora, la Alianza está sellada con la sangre de Jesús: «*Ésta es mi sangre de la alianza*» (Mc 14,24; Mt 25,28).

2. Marcos y Mateo también se refieren al texto de Isaías 53,12, llamado del Siervo del Señor o del Siervo sufriente: «*él cargó con el pecado de muchos e intercedió por los pecadores*». «*Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, que se derrama por muchos*» (Mc 14,24; Mt 26,28). Donde, en lenguaje bíblico, «*muchos*» hay que entenderlo como «muchedumbre».

3. Lucas y Pablo especifican que la alianza que se realiza a través de la sangre de Jesús es la «nueva» Alianza: «*Ésta es la copa de la nueva alianza, sellada con mi sangre*» (Lc 22,20; 1Cor 11,25), recordando el texto de Jeremías 31,33: «*así será la alianza que haré con Israel en aquel tiempo futuro: meteré mi ley en su pecho, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo*».

4. En fin, Juan no menciona las palabras de Jesús sobre el pan y el vino (cuando él escribe el Evangelio, las palabras de Jesús ya eran muy conocidas) y las reemplaza con el relato de Jn 13,4-15 (el «*Lavado de los pies*»): símbolo de servicio y de la caridad concreta ordenada por Jesús. Fruto y, al mismo tiempo, «síntesis y símbolo» de toda la experiencia de Jesús.